

LAS FIESTAS D'ENGRA...

Si le pegamos un repaso al historial de las fiestas d'Engra, sacaremos en conclusión, que de toa la vida, en ixe pueblo tan laborioso, lo mesmo en l'agricultura como en lo textil, s'han preocupao, tanto las Otoridades como los vecinos, de que las fiestas en honor de su Santo Patrón San Miguel Arcángel, fueran de lo más locidas.

Pa ello, los del Untamiento, ponían en su prosupuesto unas pesetitas asignás a pagar a toos aquellos que d'una manera oficial, participaban en las fiestas. Por ejemplo: Las dos bandas de música locales, los fabricantes de covetes, castillos y tracas y alguna vez lis pagaban tamien a los que end'hacían bailes populares, que siempre envenían de Valencia.

Lo único que pa toos estos colaboradores, no lis resultaba como era debido, era la pontualidad del cobro. Las caisas del dinero, que el tío Chimo vergilaba, casi siempre estaban repleticas... de tarañinas. Pero a la corta o a la larga (mas bien a la larga), toos cobraban.

No desmerecía en ná la feria d'este lugar, con las que en d'hacían en otros, de más emportancia y que eran mu renombrás.

Aunque en los programas oficiales, solico se marcaban los festejos a celibrar en los días de vésperas del Santo y uno o dos andespúés, p'al pueblo, encomendaban las diversiones festeras, dos meses enantes, o siga...:

En el mes de Julio de ca año, s'organizaban veranillos, ande toos los engrinos saben que se locían las bandas de música, en reñida competencia, pa deleite y distracción de los hijos del lugar. La interpretación de las obras de concierto (La joya Catalana, La Polca América, La Leyenda del beso, la Dolorosa, etc., etc.) formaban el prólogo de las fiestas al Santo Patrón.

¡Quinos trotes se pegaban las mogereres novicheras, ú las aficionás al arte, pa cenar tempranito la noche del domingo y entener tiempo pa írsende con su caireta y el botijonet, a agarrar buen puesto en la plaza la Era, lugar por tradición designao, pa tales actos!

Los fadrines y fadrinas, alargaban sus paseos de la tarde, pegando boltetas al reor de la muncha gente que s'agrupaba p'asuchar el concierto.

El tío Ventura (q.e.p.d.) y el tío Abad (q.e.p.d.), tamién, aunque sabían lo mucho que lis costaría cobrar las 50 duros que valían los conciertos, que entenían que dar, no reparaban en pasarse munchas verlás, hendo cademia apreparando a sus músicos, pa intrrepetar, mejor que dengún otro las obras; y llegás las noches del concierto, daba gusto ver y escuchar las dirnas y leales disputas, que los partidarios d'una y otra banda sostenían (Soriano, Chapín, Chuto, el Sr. Daniel...) en los descansos, entre tocateta y toca teta.

Y no digamos de la muñacá, que durante too el verano disfrutaban trencándose pantalones y espardeñas, chugando a caminos y llavores y parón, por el tablao de la música, que gracias a los buenos ingenieros y artífices, Vera, Bocha y Pepe Pareja, aguantaban toas las tarascas que fueran necesarias.

Eran dirnas d'admirar las sinúmero de casetas de feria, que se montaban formando "el real". Allí acudían desde otras ferias celebrás en otros lugares toos aquellos feriantes tan conocidos de los engrinos, como la platera del cuello torcido, la pará de l'Amparo, Minchasola y la popular pará de "Cuatro perras la pieza", las torroneras de Játiva y Alcoy, y las de paellas y sartenes. En las plazas del Convento y Ceviles, se montaban las barquetas bolaoras, los cavallicos, tiros al blanco y alguna vez barracones de atracciones "solo para hombres", como las Ninfas del Nibelus.

Minchasola y sus colegas no debían encantarse, si querían atender bien a su mucha clientela.

El día de San Miguel era el segundo día de Reyes del año pa too el mundo. Agüelos, agüelas, hombres, mugeres, fadrines, fadrinas, chiquetes, chiquetas, toos, toos alcanzaban su cosica, que por necesidad o agasajo, los familiares lis mercaban. Hasta los de bolqueros se sortían ixo día, de su sonajero, chupón o biberón.

Cuando ya s'arremataban los días de feria, encontraban distracción los chiquetes, cuando al salir de la escuela, se despedazaban buscando por entre los restos de las casetas, ya desarmás, las perricas que se le habían caído a los feriantes, alguna sortijica o pendiente (encontrando de cuando en cuando alguna pandrojá resequida) y en lo que fueron casetas de tiro al blanco, plometes chafaos, gastaos pa conseguir el premio.

En las noches que'l programa marcaba disparo d'algún castillo, cordá o traca, los enguerinos gozaban de su afición a la pirotecnia, mostrando su contento con grandes aplausos pa los artistas y constructores.

La traca del día de la víspera del Santo, la que anunciaba el emprenpicio de las fiestas, era pa toos el momento mas deseao. Toa Engra estaba pendiente de que fueran las doce del día y que Botifarra acabara de tocar la batallá, pa acudir a las calles por ande pasaba la traca y ver en el esclafido de sus truenos, el primer grito de salutación y gracias a su Santo Patrón. La alegría de unos días de descanso (bien merecido) y diversión, se metía en el cuerpo de toos los enguerinos, envueltos en densa humareda que como estela dejaba al paso la traca encendida.

Mas antiguamente, (yo ixo no lo he conocido), no faltaban en ixos días las corridas de bueyes embolaos, sueltos por too el lugar. En ixa fiesta sí que disfrutaban los engrinos. Yo tengo oídas de mis mayores y de otros engrinos viejos, cosas sobre estas fiestas, mu divertidas.

Los hijos del pueblo ausentes, estaban pendientes de la llegada de estas fechas, p'acudir a su patria chica, a onde no habían ido a lo mejor en varios años, pa reunirse con sus familiares, amigos y ofrendar sus oraciones de gracias al Santo.

No reparaban ninguno d'ellos en los muchos kilómetros que habían de recorrer, ni en el pensamiento y empolsegamiento, que desde Játiva a Engra habían de sufrir montaos en la baca.

No hay engrino que no quiera festejar a su San Miguel. Por ixo se avergüenzan cuando pasa lo que...

H O G A Ñ O

Hogaño ha sido la llegada a la meta, de la carrera que envenía corriendo desde hace unos años, de desconciertos y faltas de voluntades.

Este es el bando, que la antevíspera de San Miguel, va pregonar el nunca bien ponderado gandul Estrela, en nombre de la Comisión de Festejos.

“S'hace saber: En vista de los ricos d'este lugar, no entién dinero pa er bueyes en las fiestas de San Miguel, mañana saldrá esta Comisión de Fiestas, a devolver a los pobretes las cantidades que van dar pa tal fin”.

¡"Pa tal fin"! ¡El fin, sí que se l'han dao ellos a las divertidas fiestas d'Engra!

Que no digan que quieren a su pueblo y a San Miguel, porque aquél tié vergüenza y ellos... Y San Miguel, si no fuera porque es un Santo, seguro estoy que los habría traspasao a gochillás, con su flamante y victoriosa espada.

Hogano no ha quedao de toas las fiestas de enantes, más que la prosesión y, si como dicen, ha sido muy locida, tamién lo era enantes y... con más devoción y menos farote que agora.

Por ixo toos los que son hijos d'Engra y entién vergüenza, lo mesmo si viven en el pueblo que fuera d'el, están malhumoraos.

Además, ixe bando q'habeis publicaon, debíais d'haber hecho punto aparte al mentar a los ricos, de otros ricos también pero con mejor corazón y amor a su pueblo y patrón, demostrándolo al ser los únicos donantes de sus medios económicos pa que se hicieran, no bueyes, precisamente, sino FIESTAS. Que en diciendo fiestas, ya va too comprendido.

Y como ya la cosa no entí remedio, lo que debemos precurar, es que esto no se repita y que el año que viene vuelvan a ser las fiestas de San Miguel, d'Engra, modelo de alegría, armonía y cariño a un pueblo y un Patrón,
¡ No más !

UN ENGUERINO AUSENTE.

Octubre de 1949